



Horario: 4 horas 10 minutos

Desnivel de subida: 288 m.

Desnivel de bajada: 443 m.

Distancia horizontal recorrida: 13.6 km



Condiciones de verano, sin nieve, tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas.

Punto de Partida:

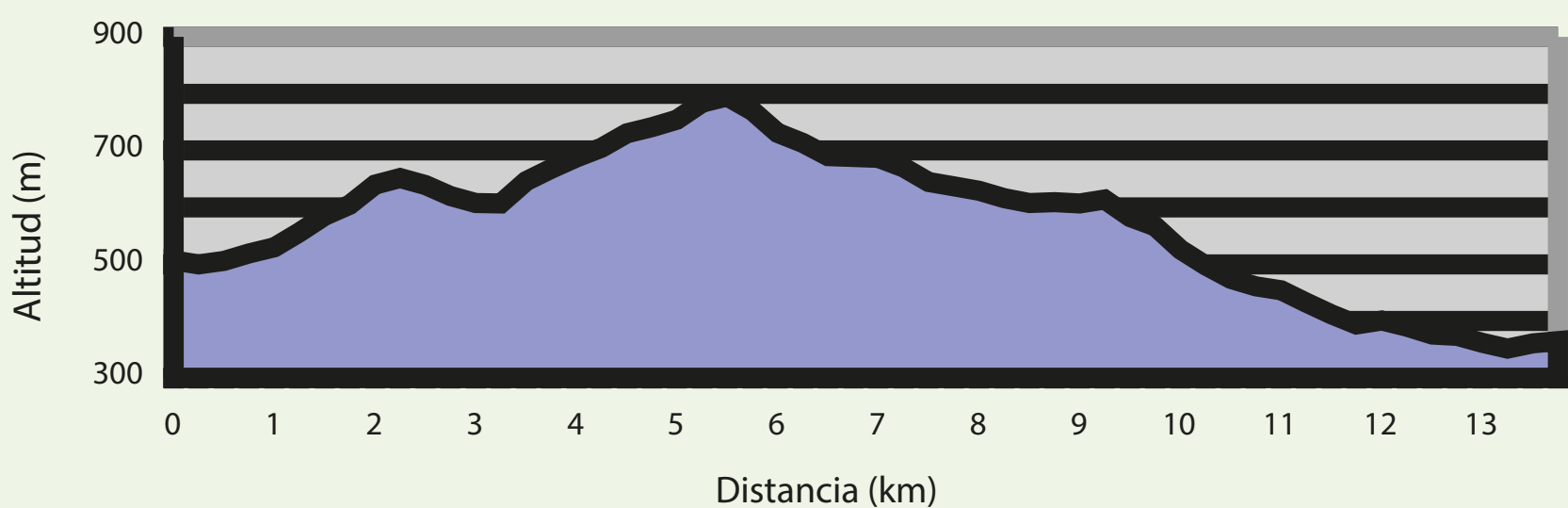
Parte baja, en la fuente de 4 caños

Punto de Llegada :
Puente sobre el río
Turón

Hoja topográfica:

Escala 1:25.000

1037-IV, 1038-III



EL RECORRIDO

Salimos de Serrato por la parte baja del pueblo, donde hay un panel informativo y una flecha de dirección a nuestra derecha, indicando que Ardales está a 4 horas de camino a pie. A nuestra izquierda hay una fuente con 4 caños.

Cruzamos un arroyo por un puente y nos incorporamos a la carretera de el Burgo hacia nuestra derecha, como nos indican los hitos allí ubicados.

En el arroyo podemos observar juncos (*Scirpus holoschoenus*), adelfas (*Nerium oleander*), chopos (*Populus nigra*), cañas (*Arundo donax*) y sarga (*Salix eleagnos*).

Panel de inicio en Serrato



Tras unos dos kilómetros de carretera por campos de cereal y olivar, cogemos un camino terrizo a nuestra izquierda, que nos introduce en un pinar de repoblación.

A la izquierda del ca-

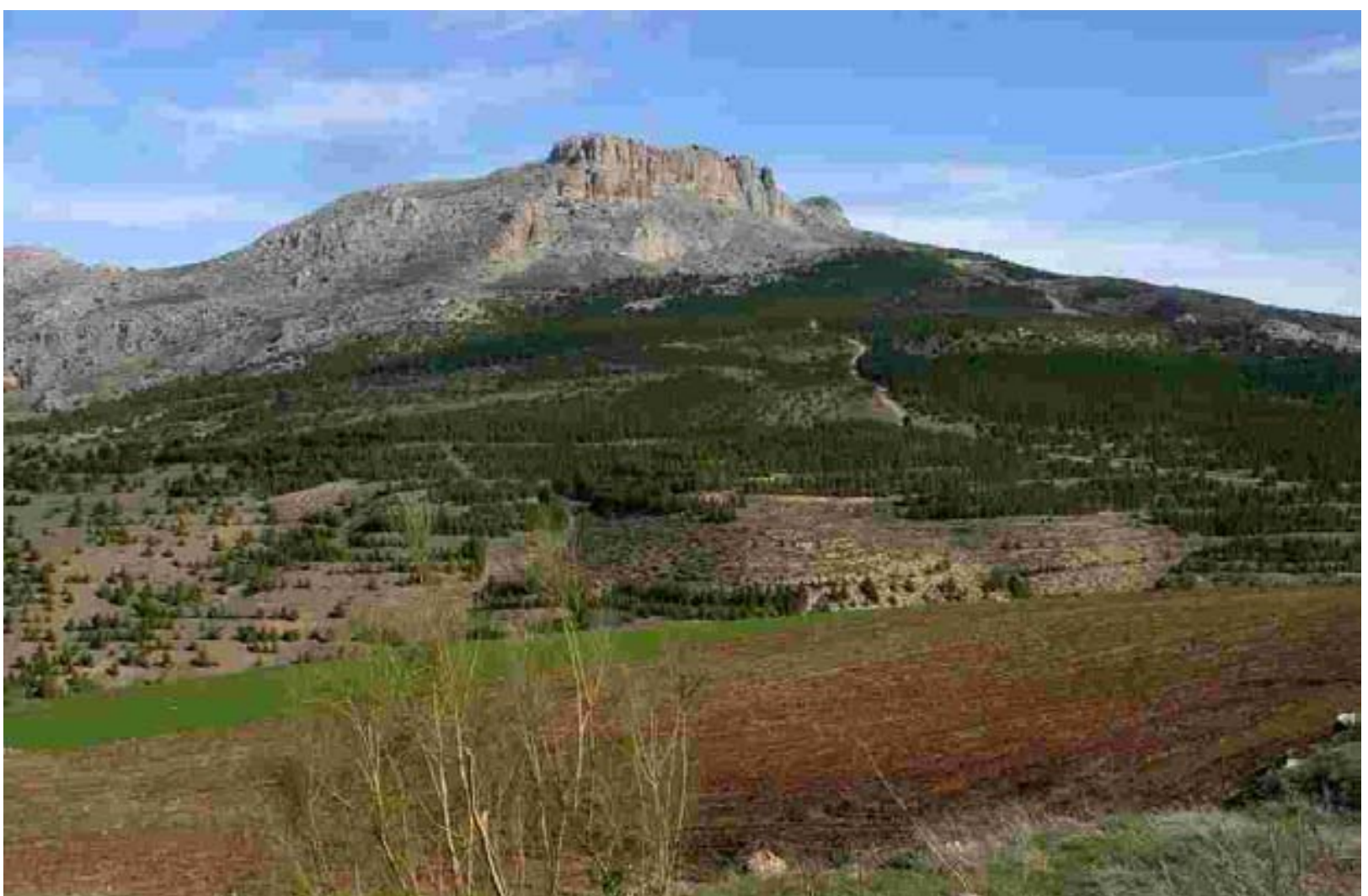


Buho Real (Bubo bubo)

mino vemos un cerro grande, llamado “El Mirador”, donde podremos observar la ágil cabra montés (*Capra pyrenaica*) o el majestuoso búho real (*Bubo bubo*). Más difícil será toparnos con algún meloncillo (*Herpestes ichneumon*) o gato montés (*Felis silvestris*).

Durante el descenso, atravesamos un pequeño arroyo con adelfas (*Nerium oleander*) y llegamos a una bifurcación, donde un hito nos indica que debemos tomar el camino de la izquierda. Tras descender por terrenos de olivares y aulagas nos introducimos en un pinar de repoblación de pino carrasco (*Pinus halepensis*) y empezamos a subir por un cortafuegos. Posteriormente entramos en una zona de matorral, constituido principalmente por aulaga y esparto.

El Mirador





Cereal y cultivos de almendros

En la cima del cortafuegos encontramos una flecha de dirección que nos indica que llevamos unas 2 horas de camino y que aún nos quedan otras 3 aproximadamente. En la parte alta encontramos algunas sabinas albares junto a los pinos.

Comenzamos el descenso, atravesando un cruce señalizado. Aquí el suelo está cultivado, alternándose el cereal, el olivar y los cultivos de almendros. Acabamos el descenso con una bifurcación en un campo de almendros. Giramos hacia la izquierda. Dejamos un cortijo a nuestra derecha. Observaremos numerosos montones de piedras aislados entre las llanuras de cereal, estos han sido amontonados por los agricultores para aprovechar la superficie cultivable.

Camino entre almendros



Cuando otro pinar de repoblación nos acompaña a nuestra derecha, ya se divisa Ardales a nuestro frente. Ya cerca del pueblo aparecen palmitos (*Chamaerops humilis*) y algún algarrobo (*Ceratonia siliqua*) disperso.

Entramos en Ardales por el puente La Molina, que cruza el río Turón. Este puente fue construido en el siglo I d. C., y conserva tres arcos de medio punto, realizados con sillares de arenisca. El piso es completamente horizontal y antiguamente estuvo empedrado. Antes del siglo XIX mantuvo cinco arcos, pero los dos del extremo occidental desaparecieron durante una gran tormenta. Presenta tamajares para cortar el empuje del río.

La vegetación de ribera que presenta este tramo está formada básicamente por adelfas (*Nerium oleander*).

El río Turón conserva un interesante ecosistema natural: en sus aguas viven carpas (*Cyprinus carpio*), barbos (*Barbus sclateri*) y bogas (*Chondrostoma wilkomi*). A principios del siglo XX todavía subían las anguilas a desovar y eran frecuentes las truchas y los cangrejos de río autóctonos.

En esas mismas orillas viven algunas nutrias (*Lutra lutra*) y numerosos tejones (*Meles meles*). Las aves son frecuentes, destacando varios tipos de garzas y anátidas.

Ardales está al pie de una gran peña caliza, conocida como Peña de Ardales, con ruinas de una vieja fortaleza, en las cercanías del río Turón, a caballo entre las estribaciones norteñas de la Serranía de Ronda (sierra de Alcaparaín) y la depresión de Antequera (complejo de embalses del Guadalhorce).

Como todas las zonas de transición, presenta un paisaje variado, al que aquí se unen elementos de peculiar encanto.

Hito y Sabina Albar en zona alta



PEÑA DE ARDALES

Su origen prehistórico está atestiguado en los restos de una aldea del III milenio antes de nuestra era. Con posterioridad, en la parte superior de sus piedras se situó una fortificación ibérica y después un templo romano, tal y como demuestran las piezas conservadas en el Mueso Municipal de Ardales.

Durante la Edad Media (siglo IX) se vuelve a fortificar por parte de Omar Ben Hafsun, caudillo de los mozárabes, hasta su conquista por los cordobeses. Durante la prolongada guerra de frontera entre los castellanos y los granadinos se firmó la paz de Ardales (1431), entre los reyes Yusuf IV y Juan II. Finalmente los castellanos toman la antigua “Sajrat Fardaris” (la peña de los pinos) en el años 1453.

En la parte superior del promontorio se situó, desde la época medieval, un gran alcázar, edificio que albergó el Ayuntamiento hasta la guerra de la independencia, cuando un incendio provocó su destrucción.

En la actualidad, se siguen consolidando sus murallas para evitar el deterioro del recinto y se restauran diversas edificaciones vinculadas con el antiguo cementerio, donde se guardan algunas piezas arqueológicas de las distintas fases de ocupación histórica de la Peña.

Ardales

